

Desafíos y oportunidades de las emprendedoras guatemaltecas

Julio Cuc, investigador del Instituto de Investigación y Proyección sobre Economía y Sociedad Plural (Idies), Astrid Beltetón Mohr, investigadora del Idies y Herbert Mendoza, director del Departamento de Emprendedores de la FCEE

La mujer tiene un papel clave en el desarrollo emprendedor del país, por medio de la implementación de ideas de negocio, productos y servicios en distintos sectores de la economía, ha logrado destacar en el proceso de generación de propuestas de valor. Diversas investigaciones han resaltado al emprendimiento como fuente del crecimiento económico. En los últimos años, ha ocurrido un incremento en la cantidad de mujeres que emprenden y desarrollan negocios y también en la cantidad de programas y proyectos que las apoyan. Sin embargo, aún existe un potencial importante que no se ha aprovechado en el ecosistema empresarial y siguen existiendo ciertas barreras que las limitan a poder optar o conseguir oportunidades que les permitan alcanzar sus objetivos.

El presente artículo tiene como propósito, identificar los desafíos sociales y económicos que enfrentan algunas mujeres guatemaltecas en su proceso emprendedor y las oportunidades que el emprendimiento femenino genera para el país, tomando en cuenta la evolución del rol de la mujer dentro del contexto social de Guatemala en el marco del bicentenario de la Independencia. La metodología consiste en una investigación cualitativa exploratoria, en la cual se realizó una encuesta semiestructurada a un grupo de 16 emprendedoras egresadas de la Universidad Rafael Landívar (URL). Con una muestra intencionada para fines de este estudio, las encuestadas describen, según su experiencia y percepción, los desafíos sociales y económicos que

han enfrentado en su camino emprendedor, también las oportunidades que visualizan. Se presenta también, la información relevante sobre el emprendimiento femenino en Guatemala. Esta aproximación se extenderá a futuro, con investigaciones más detalladas en diferentes contextos y sectores.

El emprendimiento femenino

Ha tomado relevancia dentro de la literatura académica en las últimas décadas, y el deseo de tener un mejor entendimiento de este ha llevado a los investigadores a analizarlo desde diferentes perspectivas y teorías. En sus inicios, en los años 80, el tema se analizaba a partir de las diferencias exhibidas entre los emprendimientos liderados por hombres y mujeres en materia de rendimiento y crecimiento (Birley, 1989). Sin embargo, este enfoque no reflejaba la naturaleza del fenómeno, dado que el rol de la mujer en la mayoría de las economías occidentales era visto de forma exclusiva dentro del hogar. A partir de ello, surge un nuevo enfoque de análisis desde el punto de vista de género y rol de la mujer.

Este enfoque presentaba un análisis del contexto, de las similitudes y diferencias de oportunidades en el proceso emprendedor para hombres y mujeres, surgiendo estudios en cuanto a analizar el balance entre la vida familiar, social y de empresarialidad, tomando en cuenta su contexto social y cultural (Brush, 1992).

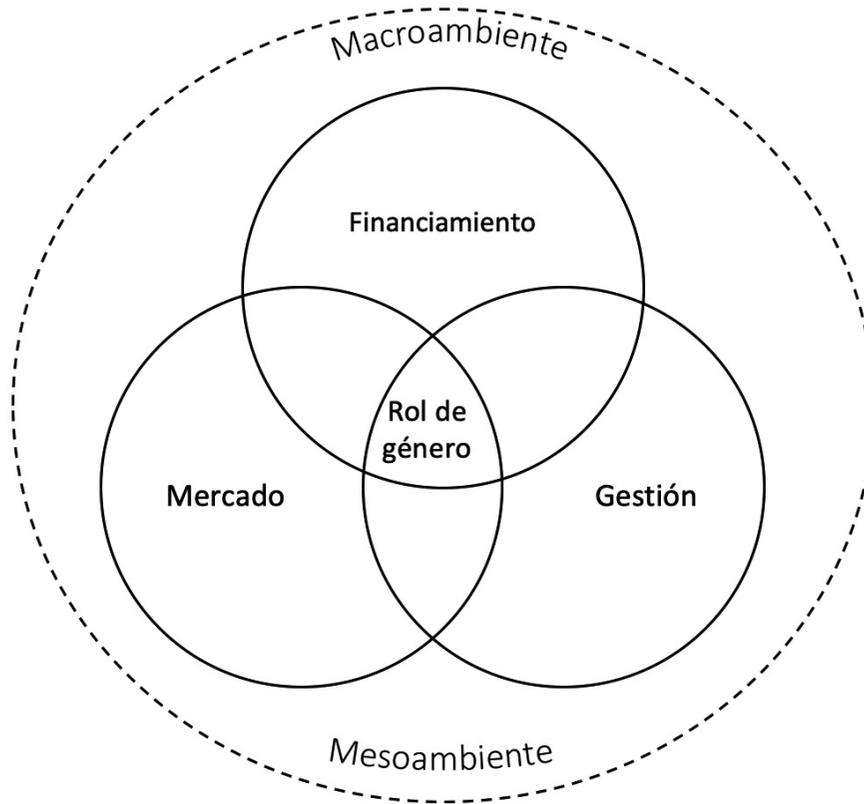
Este nuevo enfoque de análisis para el emprendimiento femenino ha cobrado mayor relevancia en cuanto al estudio del contexto y factores socioculturales, en especial en países en desarrollo. A partir del mismo, se ha evidenciado que las mujeres emprendedoras enfrentan mayores desafíos en comparación con sus contrapartes masculinas, en cuanto a temas de acceso a financiamiento, sesgos socioculturales y experiencias de baja autoestima (Goyal, 2014).

A este respecto Brush, de Bruin y Welter (2009) proponen un marco conceptual con conciencia de género para un entendimiento holístico del emprendimiento femenino, fundado bajo la teoría institucional, ampliando el concepto de mercado, dinero y gestión, a dos variables más que las nombra maternidad, como metáfora del rol preconcebido de la mujer, meso y macroambiente que incluyen elementos sociales, culturales y políticos enfocados particularmente al emprendimiento femenino. Al modelo se le conoce como el marco de las 5Ms por sus siglas en inglés (*market, money, management, motherhood meso/macro environment*). Este analiza el fenómeno de emprendimiento femenino desde una perspectiva del constructo social del género; en contraparte a otros análisis que se toma el género como una variable, pero no como concepto social. Hace énfasis en dos aspectos principales que afectan particularmente a las mujeres en su proceso emprendedor. El elemento de maternidad y familia que afecta mayormente a las emprendedoras que a los emprendimientos liderados por hombres. En particular, se toma en cuenta este elemento cuando se analizan el emprendimiento femenino en países en desarrollo, que son primariamente sociedades patriarcales, en donde las mujeres emprendedoras son las principales responsables de las tareas del hogar, que deben combinar con su actividad emprendedora (Ogundana, Simba, Dana y Liguori, 2021).

El mesoambiente incluye las redes profesionales, de negocios y asociaciones comerciales, existe evidencia de que las mujeres emprendedoras tienden a afiliarse a estas asociaciones y redes para tener acceso a financiamiento, consejo empresarial y desarrollo de sus capacidades; de manera que, pueden desarrollar exitosamente sus empresas. Sin embargo, no todas estas afiliaciones son beneficiosas para las mujeres, debido a la estructura y liderazgo político del país en cuestión (Madichie, 2011). Por otro lado, el macroambiente comprende de políticas públicas nacionales, leyes, cultura, religión y economía; desde una perspectiva institucional estos elementos deben fomentar el emprendimiento femenino, proveyendo de recursos y oportunidades para el desarrollo de las empresas. Este marco da forma en cuanto a la toma de decisiones de colocación de recursos y puestos de poder, así mismo enmarcan aquellas «limitantes exclusivas para las mujeres» desde un punto de vista de rol de género y responsabilidades en la sociedad (Brush et al., 2009; Ogundana et al., 2021). La figura 1 muestra este modelo para el análisis del emprendimiento femenino con mayor sensibilidad respecto al género, el cual se puede contextualizar a distintos países y situaciones.

Figura 1

Marco de las «5Ms» del emprendimiento femenino



Fuente: adaptado del artículo de Brush, de Bruin y Welter (2009) A gender-aware framework for women's entrepreneurship, publicado en *International Journal of Gender and Entrepreneurship*, 1(1), pp. 8-24

A pesar de ello, varias mujeres emprendedoras han alcanzado grandes hitos en el desarrollo profesional y en el ámbito de los negocios, destacándose en sectores que normalmente son predominados por el género masculino y llevando a cabo proyectos innovadores y sostenibles, logrando así superar los retos más complejos para una emprendedora guatemalteca. En la actualidad, existen muchas mujeres emprendedoras y empresarias en nuestro país que son ejemplo para las siguientes generaciones y que con mucho esfuerzo han salido adelante a pesar de la adversidad de su entorno. Por lo que identificar la situación actual de las emprendedoras en cuanto a sus desafíos sociales y económicos puede dar pauta a visualizar áreas de mejoras y aspectos que deben fomentarse para fortalecer el emprendimiento femenino en el país.

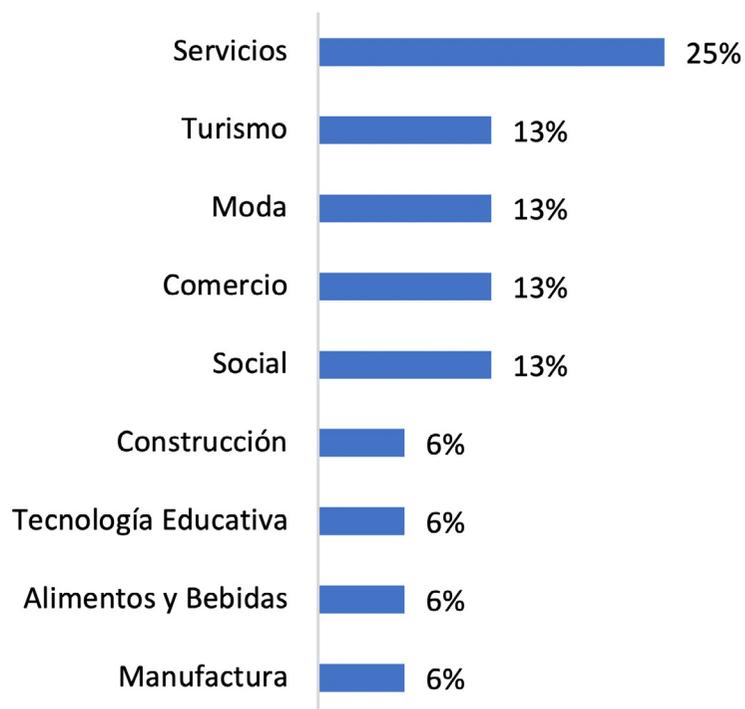
Resultados

A continuación, se presentan los resultados que se obtuvieron de la encuesta realizada a las emprendedoras landivarianas; cabe destacar que la muestra de emprendedoras que se utiliza en el presente estudio posee un perfil específico de mujeres en Guatemala, las cuales tienen mayores oportunidades en cuanto a educación, acceso de recursos y contextos en los que conviven y desarrollan, que puede ser muy diferente a la media guatemalteca. Por lo que se debe tener cautela en generalizar los resultados. Dentro de la muestra, el 81% de las emprendedoras tienen entre 26 a 35 años y el 19% restante se encuentran en el rango de 36 a 45 años. Los sectores que predominan en los emprendimientos de las encuestadas son el sector de servicios con el 25%, seguido de sectores como: turismo, moda, comercio y emprendimientos sociales con un 13% cada uno, tal como se muestra en la figura 2.

En cuanto al tiempo de operación de los emprendimientos, se identificó que el 50% de estos son empresas que cuentan entre 4 a 10 años de operación, seguido por el 44% que se encuentran dentro de la categoría de nuevos, los cuales tienen un tiempo de operación entre los 7 meses a 4 años. El 6% restante representan a los nacientes o potenciales con un tiempo de operación entre 0 a 6 meses, como se muestra en la figura 3.

Figura 2

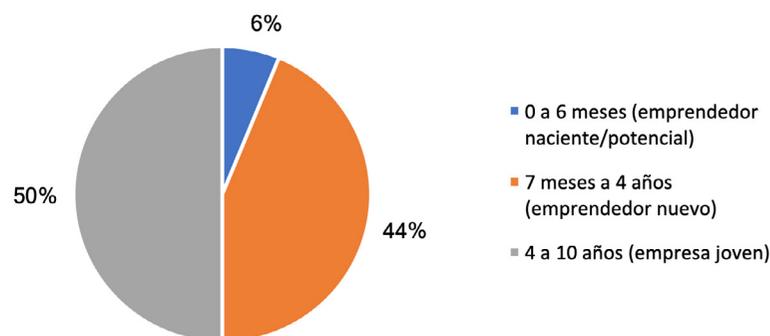
Sector del emprendimiento



Fuente: elaboración propia

Figura 3

Tiempo de operación



Fuente: elaboración propia

Desafíos

Al preguntarle a las emprendedoras ¿qué desafíos habían enfrentado o enfrentan actualmente en su camino emprendedor?, se identifican obstáculos relacionados con el clima de negocios en general, pero también otros que afectan a las mujeres en particular.

Figura 4

Desafíos principales que han enfrentado y que enfrentan en su camino emprendedor



Fuente: elaboración propia

Educación, infraestructura e inseguridad. Las entrevistadas indicaron que les es difícil encontrar personal capacitado, que la infraestructura es deficiente, en especial la vial, y la digital, lo que causa de problemas de: movilidad, acceso a mercados y competitividad. Además, debido a la inseguridad, violencia y extorsión incurren en costos adicionales para minimizar el riesgo. Todas estas variables están vinculadas a la inversión social y productiva y también a la eficiencia en la prestación de servicios públicos.

Financiamiento. La falta de acceso a recursos financieros es latente, en particular, el crédito dirigido a los emprendimientos y a las micro y pequeñas empresas en general, pero en este caso particular también enfocado a las mujeres.

Gestión empresarial. Entre las variables mencionadas se encuentran la dificultad en el manejo contable y financiero, el manejo de inventario y el encontrar nuevos proveedores. Igualmente, el conocer la estructura de mercado en la que se encuentran y a sus competidores.

Tamaño del mercado. Las entrevistadas resaltan que el tamaño del mercado es pequeño y que tienen dificultad de encontrar nuevos clientes y canales de venta.

Burocracia administrativa. El formalizar una empresa, el obtener permisos o licencias, el cumplir con procedimientos tributarios, incluso el cerrar un negocio es: complejo, tardado y eleva los costos; dado que en ocasiones se contrata a terceros para realizar estas gestiones.

Conciliar responsabilidades familia-empresa Mencionan que es complejo equilibrar ambos, resaltando que persiste el reto del cambio cultural en torno a las prácticas asociadas a los cuidados y a la división del trabajo.

Esteriotipos en torno al papel de las mujeres.

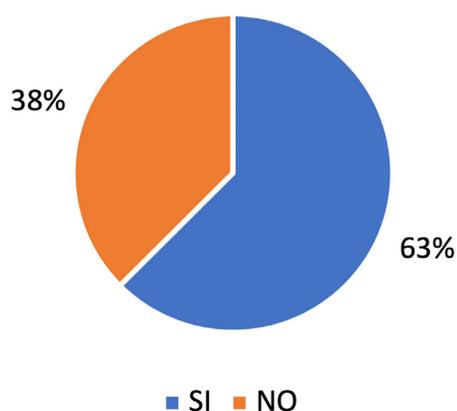
Aún permanecen, ciertas ideas y conductas que obstaculizan la expansión de sus emprendimientos. También expresaron que la falta de confianza en ellas mismas o la carencia de una red de apoyo de mujeres emprendedoras, líderes y mentoras hace difícil su proceso emprendedor.

¿Es más difícil para las mujeres emprender en Guatemala?

De acuerdo con su experiencia y percepción, el 63% de las entrevistadas consideran que sí es más difícil emprender en Guatemala para las mujeres, tal como se muestra en la figura 5.

Figura 5

¿Cree que para una mujer es más difícil emprender en Guatemala?

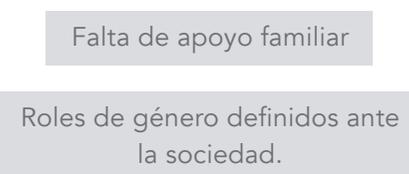


Fuente: elaboración propia

Las emprendedoras que consideran que se les dificulta el proceso de emprender es debido a: la falta de apoyo, en especial, familiar y por los roles de género definidos ante la sociedad. Sobre ello indicaron lo siguiente: «Además de emprender, normalmente debemos responsabilizarnos por el hogar» (E4); «a muchas les cuesta emprender por la falta de apoyo de la pareja» (E5); «las condiciones de vida están influenciadas por la cultura» (E9); «tenemos poca libertad de tiempo, espacio y económico» (E11) y «por los roles definidos (de la mujer) ante la sociedad» (E13). Algunos de los comentarios fueron: «Creen que las mujeres no somos capaces» (E2); «al ser mujer joven creo que se tiene menos credibilidad en lo que se está haciendo» (E6); «los hombres por lo general prefieren trabajar con otros hombres [...]; a mí me han dicho cosas como “yo no trabajo con mujeres”» (E7). Las emprendedoras también destacan que algunos sectores empresariales, están dominados por hombres, lo cual ha impuesto una barrera en cuanto al trato igualitario: «Me quieren pagar menos que a los hombres y quieren que trabaje más» (E7).

Figura 6

Principales razones, según las emprendedoras que indican que sí es más difícil emprender para las mujeres



Fuente: elaboración propia

En cuanto al grupo de emprendedoras que consideran que no es más difícil emprender para una mujer en Guatemala, destacan que, si bien se les han presentado desafíos, no los consideran distintos a los que enfrentan otros emprendedores hombres o mujeres, comentaron: «Me he dado cuenta de que ambos (hombres y mujeres) tenemos las mismas oportunidades» (E14) y «creo que tenemos las mismas oportunidades, independientemente del género» (E8). También destacan que la confianza en sí misma es un factor importante para y que en algunos ámbitos sociales la desigualdad es menor, expresaron: «Considero que depende de cada una. En mi caso conozco mujeres que han logrado grandes cosas» (E3) y «la brecha de desigualdad es menor en cierto ámbito social» (E1).

Oportunidades para el emprendimiento femenino en Guatemala

Estas varían en cuanto a factores individuales, colectivos y de negocios. Desde el punto de vista de negocios, consideran que el futuro se ve con mucha innovación y creatividad, así como la incursión en negocios digitales, con un alto potencial en el sector servicios.

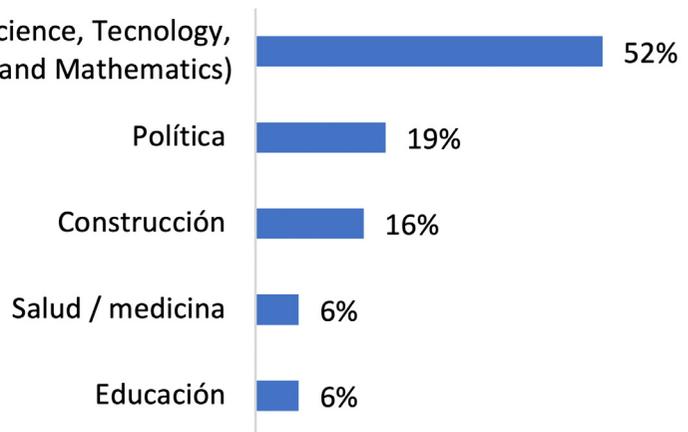
Además de la generación de servicios de apoyo enfocados a la mujer, sobre lo cual dijeron: «Creo que a través de Internet se puede emprender sin dificultad de saber si es hombre o mujer» (E10) y «aceleradoras de negocios para mujeres» (E7).

Colectivamente visualizan oportunidades en cuanto a priorizar el apoyo al emprendimiento femenino por medio de programas y mecanismos que ayuden a reducir la brecha de desigualdad y brindar mayor participación de la mujer: «La brecha entre género se está reduciendo y las mujeres hemos demostrado grandes capacidades de administración y dirección» (E2); «creo que está creciendo mucho el empoderamiento» (E5) y «considero que se debe iniciar con la participación de mujeres en políticas públicas que faciliten y visibilicen el trabajo de las mujeres, que cumplen varios roles» (E15).

De acuerdo con la opinión de las emprendedoras, existe oportunidad de involucrarse en sectores como el de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM por sus siglas en inglés) con un 52% de las respuestas. Además de espacios que impliquen posiciones de poder como la política, o bien, los que tradicionalmente están predominados por hombres como la construcción con un 19% y 16%, respectivamente. Los entornos de salud/medicina y educación también son otras opciones consideradas como oportunidades para involucrarse más con un 6%, tal como se muestra en la figura 5.

Figura 7

Sectores con potencial para el emprendimiento femenino



Fuente: elaboración propia

Evolución del rol de la mujer en el ámbito empresarial

De acuerdo con la percepción de las emprendedoras encuestadas, la participación e inclusión de la mujer ha tenido avances poco significativos, ya que los puestos de poder y altos mandos siguen siendo ocupados por hombres: «Creo que aún estamos en un patriarcado fuerte a nivel corporativo; la mayoría de gerentes siguen siendo hombres y eso mantiene una idea colectiva de que las mujeres no somos capaces de estar en puestos de poder, ya sea por temas de familia/hijos(as) o por manejo de emociones» (E6) y «aún es muy común ver pocas mujeres sentadas en las mesas de negocios» (E4).

Si bien, el liderazgo y participación de la mujer le ha hecho ganar espacios y darle voz en los ámbitos empresariales y de negocios, aún queda fortalecer la igualdad entre géneros, cuando se trata de hacer negocios y oportunidades dentro del ámbito empresarial. A pesar de esto, las emprendedoras enfatizan algunos elementos que han permitido que las mujeres posean mayores capacidades de liderazgo y que han contribuido a reducir la brecha de desigualdad: «Hay más mujeres liderando los sectores» (E1); «el acceso a la educación de calidad ha permitido que más mujeres incursionen en diferentes ámbitos empresariales» (E9) y «la mujer a luchado por tener un lugar importante en diversos campos» (E11).

Sin embargo, consideran que todavía queda trabajo por hacer respecto a políticas públicas que apoyen a las mujeres empresarias: «Ha mejorado por la promoción de políticas públicas de igualdad de género» (E13); así como, programas de emprendimiento femenino y participación de la mujer en sectores dominados por hombres: «Sigue siendo cuotas de participación [...], aunque ya hay mujeres en el ámbito empresarial, no necesariamente ocupan puestos de poder» (E15). De manera que les brinde mayor participación. La percepción en general es positiva y creen que la brecha de desigualdad está disminuyendo: «Hay más voz en de mujeres emprendedoras» (E16) y «creo que la brecha [de género] cada vez es más pequeña y sigue mejorando» (E14).

Las emprendedoras landivarianas creen que el rol de la mujer guatemalteca ha evolucionado favorablemente. No obstante, aún hacen falta mejoras en cuanto al cambio de paradigma del rol de la mujer de acuerdo con los estándares sociales y culturales del país, en especial cuando se involucran en un proceso emprendedor o de ser empresaria: «El crecimiento es lento, pero se ve la mejora» (E1); «no en todos los lugares es igual, pero creo que ya ha mejorado mucho a como era en la época de nuestros papás» (E5); «aunque ha “evolucionado” [el rol de la mujer en la sociedad] sigue siendo desvalorizado, mal pagado y muchas veces en el sector informal, donde no puede ser regulado» (E7); «se ha notado un avance, pero está muy lejos de incursionar en los puestos de toma de decisiones» (E13) y «es una evolución lenta, pero poco a poco se van involucrando en los campos que por mucho años han sido solamente con participación masculina» (E12).

Dentro de este cambio, consideran que unos de los elementos principales es el empoderamiento e inclusión de la mujer en otros ámbitos, ajenos a los que tradicionalmente se consideraban como su rol principal. Algunas apreciaciones fueron: «La mujer ya no se piensa que es solo para la casa y cuidar hijos(as), ha tomado un rol importante en la sociedad desde todos los ámbitos: político, educativo, empresarial, etc.» (E2); «creo que hemos avanzado mucho, especialmente en los últimos años y creo que ese cambio se debe a que ha aumentado un sentido de sororidad y de empoderamiento entre nosotras mismas» (E6); «ha evolucionado grandemente [el rol de la mujer en la sociedad] y cada vez hay más mujeres empoderadas» (E10); «ahora las mujeres somos tomadas en cuenta, apoyamos al crecimiento económico y nuestra opinión vale mucho» (E8) y «ya se tiene más igualdad y libertad de decisión» (E16).

A pesar de, esta evolución depende de los contextos y condiciones de vida de las personas, no en todos los ámbitos y situaciones se ve este avance, en cuanto a participación e igualdad: «Se ha abierto el espacio en el Estado, empresas, academia e institutos de investigación [...], al menos ya no toca pedir permiso para estudiar por ser mujer, pero aún existen limitantes y paradigmas del rol de la mujer en distintos contextos» (E15); «en las áreas urbanas creo que se comienza a ver un poco más de igualdad; sin embargo, a nivel rural creo que ha evolucionado muy poco; la mujer sigue siendo vista como la principal responsable del cuidado del hogar; si ella desea hacer algo para generar ingresos debe hacerlo a escondidas en su tiempo “libre” [que en ocasiones es nulo]» (E4) y «poco a poco, se le ha empezado a dar más roles de trabajo, pero de igual manera les toca “doble jornada”, les toca el cuidado de los niños y otras labores no remuneradas» (E7).

El futuro del emprendimiento femenino en Guatemala

Las emprendedoras visualizan el futuro prometedor, productivo y en crecimiento: «Muy positivo y favorable» (E3); «en crecimiento y con más apoyo por entidades gubernamentales y privadas» (E3); «creciendo cada vez más» (E5); «creo que está en crecimiento y nos estamos empoderando cada vez más» (E8); «creo que tiene un futuro productivo» (E10); «con mucho porvenir» (E12); «creo que tiene un futuro productivo» (E14) y «óptimo y buen futuro» (E16).

Sin embargo, que el futuro se visualice positivamente, existen aún desafíos que deben considerarse, dentro de las cuales las entrevistadas mencionan: «Creo que seguirá avanzando, pero si no existen políticas públicas de apoyo y cambios sociales, no saldrán nunca de los emprendimientos de subsistencia; estas políticas podrían ser, por ejemplo, guarderías a bajo costo, educación de calidad y a mejor costo cercana a sus hogares, acompañado de políticas para el desarrollo de la empresariedad y de sus capacidades blandas, beneficios fiscales y acceso a créditos» (E4); «hace falta una visión integral de cómo desarrollar capacidades que permitan el desarrollo económico y social, real; la mayoría de los programas no son sostenibles, además, se deben visibilizar los esfuerzos, a fin de determinar su efectividad» (E9) y «retador, por el contexto machista impuesto por la sociedad» (E13).

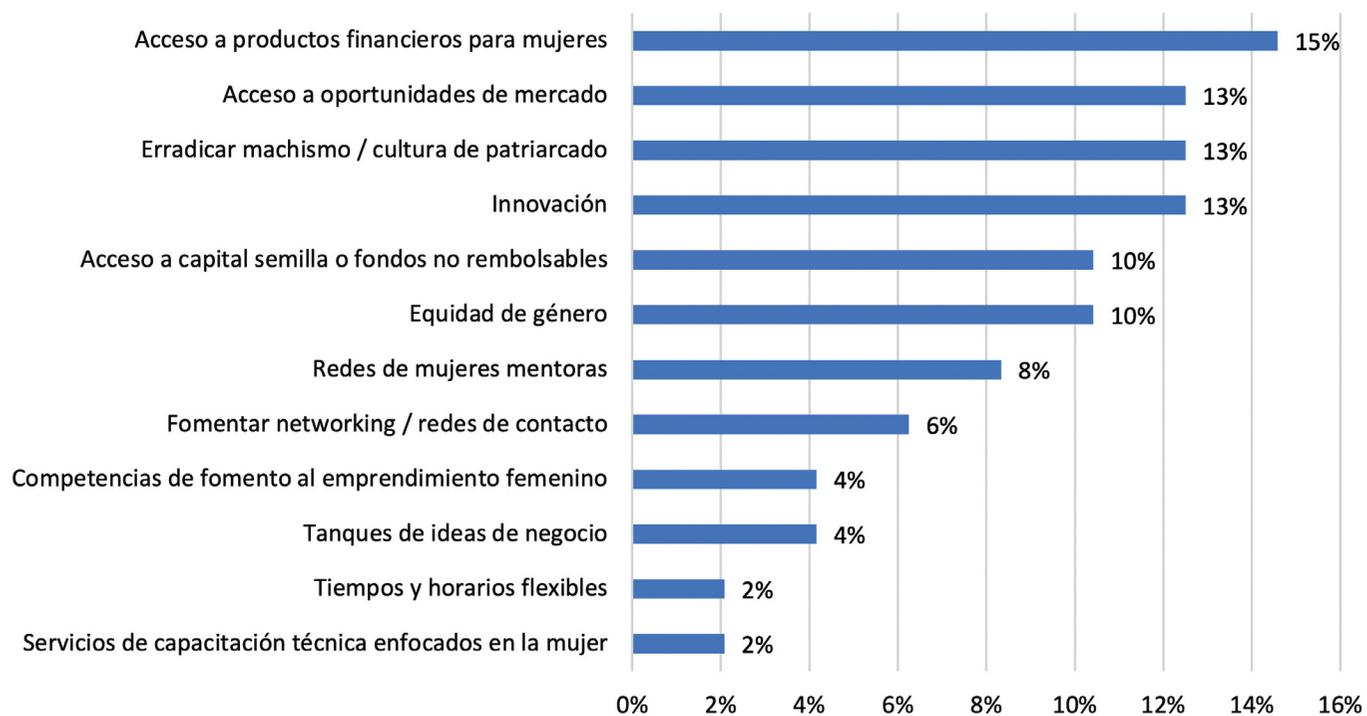
Dentro de los elementos que destacan en cuanto al futuro del emprendimiento femenino, resaltan que el empoderamiento y redes de cooperación serán cruciales para seguir ganando espacios de participación y visibilizar los logros y emprendimientos exitosos liderados por mujeres: «Creo que se viene una década de muchísimo despertar en este sentido y de más mujeres queriendo ocupar puestos importantes a nivel corporativo y queriendo abrir brechas en el autoempleo, también con una visión de dar oportunidades a más mujeres» (E6); «la realidad del futuro del emprendimiento femenino en Guatemala son las propias oportunidades que las mujeres se vayan dando solas y luchando por obtener; el futuro está en las redes de contacto femeninas, en la colaboración de las mujeres y en que vean que juntas pueden, porque a nivel individual nos ignoran» (E7); «lo visualizo con oportunidades para mujeres de varios niveles socioeconómicos; cambio de roles de género y mucho más empoderamiento económico» (E15) y «más mujeres en puestos de liderazgo» (E1).

De acuerdo con los datos recolectado, las áreas que consideran las emprendedoras que deben mejorarse para fortalecer el emprendimiento femenino están, como primera opción, el acceso a productos financieros para mujeres con un 15%; seguido de aspectos comerciales como el acceso a oportunidades de mercado e innovación; factores socioculturales como la erradicación del machismo y la cultura patriarcal, los cuales representan, cada uno, el 13% de las respuestas.

Otras áreas que se consideran importantes para mejorar incluyen: el acceso a capital semilla o fondos no reembolsables y equidad de género con un 10% de las respuestas, de igual manera las redes de mujeres mentoras de acuerdo con el 8%, otras áreas que representan un mayor porcentaje de respuestas incluyen el *networking* y redes de contacto con un 6%; tanques de ideas y competencias para el fomento del emprendimiento femenino con un 4%; además, tiempos y horarios flexibles y servicios de capacitación técnica enfocados a la mujer con el 2%, correspondientemente.

Figura 8

Áreas de mejora para fomentar y apoyar el emprendimiento femenino en Guatemala



Fuente: elaboración propia

Discusión

Los resultados obtenidos de las encuestas a las emprendedoras landivarianas, se pueden contrastar con los planteamientos del marco teórico que se presentó. Si bien existen desafíos que enfrentan tanto los hombres como las mujeres al iniciar su actividad emprendedora también hay otros que limitan y restringen a las mujeres emprendedoras para su desarrollo y éxito. Estos factores, tal como lo demuestran los resultados, son los ligados al rol social y cultural que se le asigna a la mujer. Queda evidenciado que las emprendedoras enfrentan obstáculos relacionados a su género en ambientes predominado por hombres y la apertura de estos es limitada. El rol tradicional, de ama de casa y las tareas relacionadas al cuidado del hogar, hace que ellas tengan que combinar ambas, lo que a largo plazo impide que los emprendimientos femeninos se desarrollen más rápidamente. El elemento que indican Brush *et al.* (2009), en su modelo de rol de género en cuanto a la maternidad y carga familiar, es uno de los principales desafíos que enfrentan las emprendedoras en su desarrollo.

Si bien el constructo social del género restringe el desarrollo de las emprendedoras, culturalmente también existen factores que influyen tales como: el machismo, un sistema patriarcal, la privación de oportunidades y falta apertura en ciertas industrias tal como lo describen los resultados. Esto, de acuerdo con el modelo con conciencia de género, es parte del mesoambiente que no beneficia un desarrollo óptimo del emprendimiento femenino en el país. Además, hay carencia de redes de apoyo o grupo de soporte especializado para y por mujeres emprendedoras, los cuales pueden brindar acceso a recursos, en especial a financiamiento. Por otro lado, respecto a las políticas públicas aún no se tiene una priorización para fomentar el emprendimiento femenino y la burocracia es uno de los factores que las emprendedoras ven como un desafío, se necesitan programas adaptados a las necesidades y condiciones de las mujeres que desarrollan procesos de emprendimiento.

Es importante notar que emprender es una manifestación de autoconfianza y empoderamiento de la mujer, en el ámbito individual las emprendedoras visualizan un crecimiento próspero respecto al tema, sin embargo, consideran que aún hay áreas por mejorar en cuanto a las necesidades de acuerdo con su rol en el hogar, social y económico. Además de fomentar la colaboración y redes de apoyo entre las emprendedoras, para ayudarse y fortalecer su visibilidad y participación en las distintas áreas y sectores de la economía.

Conclusiones

Las mujeres emprendedoras apoyan al crecimiento económico de la sociedad por medio de productos y servicios que aportan valor a su entorno, creando oportunidades de empleo y abriendo el camino para que otras emprendedoras jóvenes puedan motivarse a iniciar un nuevo negocio bajo las condiciones complejas, que presenta el ecosistema emprendedor guatemalteco. Si bien existen desafíos que enfrentan tanto hombres como mujeres que emprenden, se presentan en el contexto guatemalteco otros factores sociales y culturales que afectan directamente a las mujeres y que restringen su desarrollo como emprendedora, en específico el constructo del rol de género que se le asigna socialmente.

Dentro de los factores culturales, el machismo y un sistema patriarcal forman parte de los desafíos que enfrentan las mujeres emprendedoras en el país; si bien, cuentan con las capacidades empresariales y liderazgo aún no tienen una amplia participación en sectores claves de la economía y en los puestos de poder. La apertura es limitada para ciertos sectores y la falta de redes de apoyo dificulta el acceso a recursos y oportunidades de negocios. Las emprendedoras y su espíritu empresarial son modelos por seguir para que otras mujeres participen en las distintas actividades económicas, que presentan un desarrollo importante para la sociedad.

Estas mujeres, que han superado los obstáculos más complejos, sobrepasando la gran brecha de género que existe en el país, arraigada a la cultura guatemalteca, evidencian que en Guatemala hay un gran potencial para el desarrollo empresarial femenino.

El emprendimiento femenino en esta nación centroamericana presenta grandes oportunidades para su fortalecimiento; incursionando en sectores como la de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas; desarrollando emprendimientos basados en tecnología y empresas digitales. Igualmente, como fomentar el empoderamiento femenino a través del emprendimiento y crear una red fuerte de mujeres para apoyar al colectivo en materia de negocios y apertura a oportunidades y recursos. Las instituciones estatales y el Gobierno, así como los actores del ecosistema emprendedor guatemalteco deben ser más conscientes de las cualidades de las emprendedoras y de las brechas a las que se enfrentan, para apoyar: a la formación, al desarrollo de condiciones sistémicas idóneas y en la obtención de recursos que ayuden a las mujeres a superar con mayor facilidad los retos a los que se enfrentan. Asimismo, deben ser conscientes de la importancia de las mujeres y su capacidad de resiliencia para construir una cultura más inclusiva.

Para abordar los desafíos que enfrentan las mujeres en su desarrollo como emprendedoras, es importante diseñar programas específicos enfocados a dar capacitación en: gestión empresarial, comercio electrónico e inserción internacional para el acceso a nuevos mercados. Además de incrementar la inversión y la eficiencia en la dotación de: infraestructura, educación y seguridad. Será necesario fomentar políticas públicas que apoyen a reducir la dificultad de conciliar la familia y la empresa, como programas para el cuidado de niños(as)/adultos(as) mayores, de manera que no sea un obstáculo para su desarrollo empresarial. Proveer de productos financieros para emprendedoras y reducir la burocracia excesiva, acortando el tiempo y costos para iniciar una empresa, como obtener licencias y pagos de impuestos, entre otros.

Si bien, el rol de la mujer ha evolucionado en los últimos años todavía hay trabajo por realizar en cuanto a: reducir la brecha de género; crear oportunidades para las mujeres jóvenes que deseen iniciar una iniciativa emprendedora; brindar las herramientas y mecanismos para fortalecer sus capacidades y ofrecer espacios y apertura para desarrollar sus emprendimientos, en un ambiente inclusivo y de apoyo de acuerdo con sus necesidades. El futuro del emprendimiento femenino en Guatemala se ve positivo y próspero, sin embargo, es necesario fortalecer su desarrollo y apoyarlo, proveyendo las condiciones idóneas para las emprendedoras guatemaltecas, tomando en cuenta los distintos roles que las mujeres ejercen en la sociedad.

Referencias

- Birley, S. (1989). Female Entrepreneurs: Are They Really Any Different? *Journal of Small Business Management*, 27(1), 1-19.
- Brush, C. G. (1992). Research on Women Business Owners: Past Trends, a New Perspective and Future Directions. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 16(4). 5-30. <https://doi.org/10.1177/104225879201600401>
- _____, de Bruin, A., & Welter, F. (2009). A gender-aware framework for women's entrepreneurship. *International Journal of Gender and Entrepreneurship*, 1(1), 8-24. <https://doi.org/10.1108/17566260910942318>
- Madichie, N. O. (2011). Setting an agenda for women entrepreneurship in Nigeria: A commentary on Faseke's journey through time for The Nigerian Woman. *Gender in Management*, 26(3), 212-219. <https://doi.org/10.1108/17542411111130972>
- Ogundana, O. M., Simba, A., Dana, L.-P., & Liguori, E. (2021). Women entrepreneurship in developing economies: A gender-based growth model. *Journal of Small Business Management*. <https://doi.org/10.1080/00472778.2021.1938098>
- ONU Mujeres. (2020). *Caja de herramientas para el empoderamiento económico de las mujeres rurales emprendedoras*. <https://www.biopasos.com/documentos/3/101.pdf>
- P Goyal, V. Y. (2014). To be or not to be a woman entrepreneur in a developing country? *Psychosociological Issues in Human Resource Management*, 2(2), 68-78.
- Gándara, N. (20 de noviembre de 2019). Día Mundial del Emprendimiento: Mujeres guatemaltecas forman red de negocios. *Prensa Libre*. <https://www.prensalibre.com/economia/dia-mundial-del-emprendimiento-mujeres-guatemaltecas-forman-red-de-negocios/>